

estas aves observan una vida muy retirada en cautividad: procuran sustraerse á las miradas y se muestran siempre tímidas. No hacen mas que escarbar el suelo; revuelven la yerba, é inutilizan bien pronto su jaula: soportan el invierno tan fácilmente como los faisanes.

En el parque de lord Derby fué donde se consiguió por primera vez que se reprodujeran los lofóforos, y mas tarde se obtuvo tambien este resultado en los jardines zoológicos de Londres, Amberes, Colonia y Berlin.

Como aquí se quitan á los cautivos los huevos para hacerlos cubrir por gallinas domésticas, obtiéndose regularmente de diez á catorce de una pareja, pero raras veces mas de cinco á siete pollos, prueba de que hasta ahora no se ha encontrado un alimento conveniente, pues en caso contrario no serian tantos huevos infecundos.

Los pollos no se diferencian mucho de los de las otras gallináceas en cuanto al aspecto y coloracion, pero difieren por su mayor tamaño. El plumon es pardo oscuro, con rayas claras y motas oscuras, y la cara inferior del cuerpo es de un blanco amarillento: crecen rápidamente, pero son muy delicados y muchos de ellos perecen durante la última muda.

LOS TRAGOPANES—CERIORNIS

CARACTERES.—Los tragopanes ó ceriornis, que se han llamado tambien sátiros, congéneres mas próximos de los lofóforos, tienen el cuerpo grueso, alas de un largo regular; cola compuesta de diez y ocho rectrices, corta y ancha; pico muy corto y bastante endeble; tarsos cortos tambien, fuertes y provistos de un espolon; el ojo está sobrepuesto por detrás de un apéndice carnoso eréctil en forma de cuerno; la superficie desnuda de la garganta se prolonga lateralmente por dos lóbulos carnosos; el occipucio está adornado de una especie de moño. El plumaje es muy abundante; sus colores son vivos y los dibujos muy delicados. La hembra reviste un plumaje menos brillante que el del macho.

EL TRAGOPAN SÁTIRO—CERIORNIS SATYRA

CARACTERES.—El tragopan sátiro (fig. 134) tiene la frente y la parte superior de la cabeza negras, lo mismo que una ancha faja que se dirige desde la sien al occipucio, y un ligero filete que bordea las excrescencias carnosas; el occipucio, la nuca, la parte alta del cuello y el pliegue del ala son de un rojo carmin; la parte superior del lomo, el pecho y el vientre rojos, cubiertos de motas blancas orilladas de negro; el manto y las cobijas superiores de la cola pardas, con rayas finas negras, presentando todas las plumas en su extremidad una mancha en forma de ojo; algunas plumas de las cobijas superiores de las alas tienen mezcla de rojizo; las rémiges son de un pardo oscuro, orilladas y rayadas de amarillo sucio; las rectrices negras, con listas trasversales amarillo oscuras. El ojo es de este tinte; el círculo que le rodea desnudo; los apéndices tienen forma de cuernos; la garganta y sus apéndices son azules, con manchas de un amarillo naranja; las patas de un pardo amarillo. Esta ave mide unos 0^m,75 de largo, el ala 0^m,30 y la cola 0^m,28.

La hembra es mucho mas pequeña y parda; tiene el lomo mas oscuro que el vientre, y cubierto de numerosas manchas y rayas trasversales negruzcas y rojizas, con los tallos de las plumas rayados y manchados de blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita el este del Himalaya, Nepal y Sikim.

EL TRAGOPAN DE TEMINCK—CERIORNIS TEMINKII

CARACTÉRES.—Esta especie es mucho menos bonita

que la precedente, y se distingue de ella sobre todo por las plumas de la parte inferior del dorso que tienen un color rojo de sangre; las manchas oculares son negruzcas, con bordes menos vivos, y forman en la parte inferior una especie de anchas fajas que en el vientre ocupan todo el centro de las plumas y solo dejan un estrecho borde rojo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tragopan de Teminck es originario de China.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Mountaineer nos habla del género de vida en libertad de los tragopanes segun las observaciones hechas en una especie que habita al noroeste del Himalaya (*Ceriornis melanocephala*).

«Esta magnífica ave, dice, vive en las selvas mas sombrías de las altas montañas, muy cerca del límite de las nieves. En invierno baja un poco y se fija en los sitios de mas espesura de los bosques de encinas, nogales y tamarindos, donde los bambúes forman entre los árboles una impenetrable espesura. Allí se encuentran pequeños grupos de dos, tres, y hasta una docena de individuos, entre los cuales no hay ninguna union íntima, sino que están dispersos en una extension del bosque, mas ó menos grande. Parece que cada familia vuelve todos los años á fijarse en el mismo punto, aunque el terreno esté cubierto de nieve; si una violenta tempestad ó cualquiera otra circunstancia la obliga á emigrar, dirigese hácia un valle de espesura, á un pequeño bosque ó á una arboleda baja.

»En invierno permanece silencioso el tragopan melanocefalo, ó por lo menos, jamás oí su voz en dicha estacion, á menos que no se le inquiete. Si se le asusta, lanza gritos plañideros semejantes al balido de un corderillo, y que se pueden traducir por *wae, wae, wae*; al principio se siguen lentamente, separándose de una manera marcada; pero poco á poco se precipitan y confunden, y entonces emprende su vuelo el ave. En los parajes donde no se le caza mucho, el melanocefalo no es tímido ni se levanta como no se acercan mucho á él; prefiere huir deslizándose y rastreando por los matorrales, y solo vuela para ganar un árbol; grita mientras corre y hasta se oculta en el follaje. Si están reunidas varias de estas aves, comienzan á gritar todas á la vez, y huyen en diversas direcciones, corriendo las unas y volando las otras. A la primera señal de alarma se refugian en el árbol mas próximo; pero si han sido perseguidas muchas veces, aléjanse mas, y comunmente bajan de la montaña. Su vuelo es muy rápido y produce un frotamiento particular, por el cual se reconoce al tragopan aunque no se le vea. En los parajes donde se le caza á menudo, es mas prudente, y acaba por aventajar en astucia á las demás aves. Apenas ve á un hombre acercarse, grita una ó dos veces; luego se posa sobre un árbol, y se oculta tan bien en el follaje, que solo se le descubre por casualidad: siempre pasa la noche en los árboles.

»En la primavera, cuando la nieve comienza á derretirse, abandonan estas aves sus cuarteles de invierno; sepáranse y se diseminan por los sitios mas retirados y tranquilos de los bosques, en la zona de los abedules y del rododendron blanco, subiendo hasta el límite superior de la selva. En abril se aparean; en aquel momento es cuando se encuentra mayor número de machos, sin duda porque andan en busca de una compañera. Gritan mucho todo el día: posados sobre una rama ó en un tronco de árbol derribado, parece que no les importa tanto ser vistos. Su grito de amor se parece al que producen cuando se asustan; es mas penetrante y solo se compone de la sílaba *wae*, lanzada con fuerza, como el balido de una cabra extraviada: se oye á mas de una milla de distancia.»

Mountaineer no dice nada sobre la reproduccion, la cual

conocemos, sin embargo, al menos en parte, por observaciones hechas en tragopanes cautivos.

CAUTIVIDAD.—Estas aves se conservan mas fácilmente en la jaula que muchas de las especies afines; resisten muy bien nuestro clima y suelen reproducirse cuando se les cuida. En el período del celo el macho ostenta toda su maravillosa magnificencia, levantando los cuernos cuando se halla en el colmo de su delirio, y desarrollando la membrana de la garganta. Fuera de la citada época no se puede formar una idea del brillo de los colores ni de las citadas formaciones, pues los cuernos y la membrana de la garganta están recogidos y apenas son visibles; pero cuando los unos ó la otra se dilatan algun tiempo por la mayor afluencia de sangre, los cuernos sobresalen del copete del occipucio, y la piel verrugosa azul del rostro, que hasta entonces formaba solo en la garganta una bolsa arrugada, detrás de los ojos un pliegue colgante, y á los lados del cuello una prominencia trasversal, gruesa, recogida y cubierta en su parte anterior de plumas, desplégase por un momento, presentando entonces un escudo de unos 0^m,20 de largo, por 0^m,15 de ancho. Este escudo, partiendo de la region posterior de los ojos, pende de la parte anterior del cuello y se divide en la inferior en dos lóbulos; los colores están distribuidos en dos placas laterales y una central. Esta última es muy abovedada en el tragopan de Teminck; sobresale en forma cónica, y se extiende desde la garganta por todo el lado interior del escudo, incluso las partes inferiores de los dos lóbulos en la extremidad; el color predominante es un azul celeste, con innumerables manchas redondeadas en forma de gotas, de color azul claro de cobalto, que difiriendo mucho en tamaño y forma, aumentan en circunferencia de arriba abajo. Las placas laterales del escudo son de un azul celeste, con ocho á nueve manchas trasversales de color de sangre en extremo vivo, que disminuyen en tamaño de arriba abajo y de las cuales las cuatro superiores están reunidas, mientras que las otras quedan aisladas.

Muetzel, á quien debo la descripcion anterior de los colores, se expresa del modo siguiente al hablar sobre la manera de aparearse esta especie. «Buscando su alimento, recogiendo granos, tallos y retoños, el macho se pasea en su recinto sin hacer caso, al parecer, de la hembra, que tambien se muestra indiferente. A veces se cruzan en su camino, y entonces el macho se para, sigue á su compañera con la vista, como meditando, lanza ligeros gritos, avanza despues, describe varios círculos al rededor de la hembra y acércase al fin á su lugar favorito, donde sigue paseándose por algun tiempo. Al fin se detiene, haciendo inclinaciones de cabeza cada vez mas rápidas; poco á poco se levantan los cuernos, y con bruscos movimientos, que corresponden á los de la cabeza, baja la piel de la garganta, la cual á medida que se prolonga extiéndese hácia los lados. Segun aumenta la excitacion, los movimientos de la cabeza conviértense en sacudidas violentas, de tal modo que las membranas de la garganta, aun pendientes, y los cuernos, en parte levantados, agitanse al rededor de la cabeza. Las alas se abren y se extienden; las rectrices se inclinan, formando un semicírculo que toca en tierra, y las articulaciones de los tarsos se doblan, de modo que el ave apoya el pecho casi en el suelo, por donde arrastra tambien las alas, produciendo resoplidos. De pronto cesa todo movimiento; el ave se inclina, respirando con dificultad; erizado el plumaje, oprime las alas y la cola contra el suelo; cierra los ojos y permanece inmóvil, como entregada á un éxtasis. De su cabeza solo se ven el pico y el mechón de la frente; los cuernos que se elevan verticalmente como agujas rígidas, tienen un color azul turquí y las partes del escudo están dilatadas en toda su extension, presentando

un tinte azul celeste y el mas vivo rojo de sangre, que forman un conjunto maravilloso é indescriptible, de un efecto deslumbrador á la vista del hombre. Sin embargo, pocos momentos dura este éxtasis: con movimientos rígidos y convulsivos, bufando y removiendo la arena con los piés, el ave agita bruscamente las alas tres ó cuatro veces, levanta la cola, enderézase en toda su altura, permanece otra vez corto tiempo sin moverse, en la misma posicion; despues sacude su plumaje, aun erizado, cual si quisiera alisarlo; precipitase desde la altura con las alas entreabiertas, la cola tendida, los cuernos y el escudo dilatados aun, y dirigiéndose hácia la hembra, detiénela bruscamente en su carrera, haciendo alarde de todas sus galas, como Júpiter delante de Semele; despues, irguiéndose cuanto le es posible, silba, agítase, hace movimientos convulsivos; y un instante despues desaparece todo su brillo. El plumaje se alisa; el escudo recobra su aspecto ordinario; los cuernos se recogen y ocultan en medio de las plumas; y tranquilamente, cual si nada hubiera pasado, el ave vuelve á su ocupacion cotidiana. Mientras duran todas estas maniobras, la hembra se conduce del modo mas indiferente, y sin manifestar agradecimiento ni admiracion por las cortesías de su consorte, recoge tranquila tallos y retoños para comerlos.»

La hembra cautiva raras veces pone mas de seis huevos seguidos, pero vuelve á poner cuando se cogen estos. Miden unos 0^m,060 de largo por 0^m,043 de grueso; son muy ovales, de cáscara bastante fuerte y de color amarillo pardo ó pardusco, con manchas muy finas de un pardo claro, ó mas grandes y oscuras. Cuando se dejan los huevos á la hembra, esta los cubre con afan unos veintiseis dias y cuida solícitamente de los polluelos. Estos revisten ya en parte durante el primer año, pero casi siempre en el segundo, su plumaje de gala. Las hembras del tragopan de Teminck son propias para la reproduccion casi siempre en la primavera siguiente á su nacimiento.

LOS GÁLLIDOS—GALLINÆ

CARACTERES.—Los gállidos, ó gallinas de cresta, de cuyo grupo procede nuestra gallina doméstica, constituyen una segunda sub-familia. Estas aves tienen el cuerpo robusto; pico de longitud regular, fuerte, abovedado en la mandíbula superior y encorvado hácia la punta; tarsos bastante altos y provistos de espolones; alas cortas y muy redondeadas; cola de longitud regular, ligeramente escalonada y compuesta de catorce pennas que forman una especie de tejadillo; en la cabeza elévase una cresta carnosa; de la mandíbula inferior penden prolongaciones membranosas mas flojas; y la region de las mejillas es desnuda. Un magnífico plumaje cubre en abundancia el cuerpo; las plumas de la rabadilla ó las tectrices superiores de la cola se prolongan en el macho, cubriendo las verdaderas rectrices y penden en forma de hoz sobre la parte posterior del cuerpo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La India y los países malayos son la patria de estas gallináceas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las cuatro especies conocidas habitan en los bosques, y si bien llaman la atencion por su voz, viven muy ocultas y retiradas.

EL GALLO BANKIVA—GALLUS BANKIVA

CARACTÉRES.—El gallo bankiva ó *kasintu*, segun le llaman los naturales, es el que parece mas bien ser la especie madre de la gallina doméstica. El macho es un ave magnífica: tiene la cabeza, el cuello y las largas plumas colgantes de esta última region de un color amarillo dorado brillante;

las del lomo de un pardo púrpura, rojo brillante en el centro y orilladas de pardo amarillo; las largas cobijas superiores y colgantes de la cola del mismo color que las plumas del cuello; las cobijas medias de las alas de un pardo castaño vivo; las grandes tienen un viso verde negro; las plumas del pecho son negras con matices verde dorados; las rémiges primarias de un gris negro oscuro, con un filete mas claro; las rémiges secundarias rojas en las barbas externas; las internas negras; las plumas de la cola de este color, las medias brillantes y las otras opacas; el ojo de un tinte naranja rojizo; la cresta roja; el pico pardusco y las patas de un negro pizarra. Este gallo mide 0^m,65 de largo, el ala 0^m,29 y la cola 0^m,27.

La hembra, ó *gallina*, es mas pequeña: su cola se dirige mas horizontalmente, y su cresta y apéndices rostrales no están mas que indicados. Las largas plumas del cuello son negras, orilladas de blanco amarillento; las del manto manchadas de negro; las del vientre de color isabela; las rémiges y las rectrices de un pardo negro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del gallo bankiva comprende toda la India y los países malayos. Esta ave abunda en el este y en las colinas septentrionales de la península india; es muy comun en Asam, Silhet, Birman, Malaca y en las islas de la Sonda, pero escasea en la India central.

EL GALLO DE SONNERAT—GALLUS SONNERATI

CARACTERES.—El gallo de Sonnerat, ó *katukoli*, como le llaman los indios, difiere de las especies anteriores por la forma del collarin. Las plumas son largas y angostas, pero redondeadas y no puntiagudas en su extremidad; su tallo se ensancha formando un disco córneo, luego se estrecha y vuelve á ensancharse de nuevo; las barbas son de un gris oscuro; los tallos y su primera dilatacion de un blanco brillante, siendo la terminal de un amarillo rojo vivo. Las plumas largas y estrechas del lomo, de color pardo negro, están cubiertas de manchas mas claras; las pequeñas cobijas de las alas carecen de barbas y tienen un color pardo castaño brillante en los tallos, que son aplanados; las plumas de la badilla grises, con tallos y filetes mas claros; las mas externas rojas, de tallo y filetes amarillos; las rémiges de un gris sucio, con aquellos mas claros; las cobijas superiores de la cola de un gris negro; las de los costados amarillas ó pardo rojas en el centro y los bordes; el ojo amarillo pardo claro; la cresta roja; el pico amarillento; las patas de un amarillo claro. Este gallo mide 0^m,66 de largo; el ala 0^m,26 y la cola 0^m,41 (fig. 135).

La gallina tiene el lomo pardo intenso, bastante uniforme, siendo muy poco visibles los filetes y las rayas oscuras de las plumas; la garganta es blanca; las plumas del vientre y del pecho de un gris amarillento claro, orilladas de negro; las rémiges primarias de un pardo oscuro; las secundarias rayadas de pardo y negro; las rectrices de un pardo negro, moteadas y onduladas de pardo oscuro.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es extraño que tengamos tan pocos informes acerca del género de vida de esta ave y de todos los demás gállidos salvajes.

No siempre es fácil observar las costumbres de los gallos salvajes: en los puntos en que son numerosos, la selva presenta al cazador, lo mismo que al naturalista, obstáculos insuperables á veces; en las Indias es donde parece mas fácil estudiar las costumbres del individuo libre, mientras que en Java no suele casi haber medio posible para ello. Segun Jerdon, el viajero que atraviesa los bosques encuentra muchas

veces gallos salvajes, que se sitúan cerca de los caminos donde encuentran alimento abundante en el estiércol de los caballos y otros animales de carga. Los perros que recorren las inmediaciones de aquellos los levantan con mucha frecuencia, y tambien se les halla en los campos contiguos á los bosques, pudiéndose asimismo observarlos cuando se les da caza. Sin embargo, á pesar de las frecuentes ocasiones que tuvo Jerdon para estudiar las costumbres de estos gallos, limitase á decir lo que acabamos de indicar; y los otros naturalistas que han explorado las Indias, guardan silencio tambien. A Bernstein es á quien debemos los mas de los detalles sobre el particular. «Los dos gallos salvajes que viven en Java, dice, son muy tímidos, sobre todo el gangégar (*Gallus furcatus*), y por consiguiente difíciles de observar en estado libre, hallándose sobre todo en este caso el de la localidad, pues habita espesuras impenetrables que no profundizan las miradas. Al menor ruido sospechoso huye sin volar, corriendo entre las matas de alang-alang, y si no fuera por su grito, nunca se reconoceria su presencia: aunque se le oiga á menudo, rara vez se le ve. Por la mañana habria quizás mas probabilidades, pues en aquel momento, creyéndose el ave mas segura, abandona su retiro con el objeto de ir á buscar en parajes descubiertos los granos, insectos y tallos de que se alimenta. A veces se le ve cazando térmitas, á los que es muy aficionado.»

Los gallos salvajes difieren por sus gritos de los domésticos. Segun Tennent, el grito del gallo de Stanley, podria expresarse por *george joye*; dice Bernstein que el del gallo de Java es disilábico y ronco, y lo traduce por *kukrruu kukrruu*; el del gallo de Sonnerat difiere mucho del que produce el gallo bankiva, como lo asegura Jerdon terminantemente; es un grito muy singular, ahogado y como interrumpido, que lanza el ave de una manera imposible de describir. Todos estos gallos contribuyen mucho á prestar animacion al bosque. «Es muy divertido, dice Moeckern, oír muy de mañana los gritos de estas aves, contemplando su marcha majestuosa y sus peleas, mientras que las gallinas y sus pollos corren entre los matorrales.»

Tennent celebra tambien la hora del amanecer en los bosques de las montañas de Ceilan, cuando resuenan allí los gritos del gallo de Stanley. Todas estas aves son tan pendencieras, por no decir mas, que sus descendientes; los indigenas suelen conservarlas cautivas, porque han llegado á conocer por experiencia que los gallos domésticos pueden ser muy bien mas fuertes que ellos, pero carecen de su agilidad y su valor.

Poseemos algunos datos acerca de la manera de reproducirse estas aves en libertad. «La gallina bankiva, dice Jerdon, pone en junio ó julio, segun las localidades, de ocho á doce huevos de color blanco de leche; los deposita debajo de un matorral ó de los bambúes; escarba ligeramente el suelo, reúne algunas hojas secas y yerbas, y con ellas forma un nido muy tosco. La gallina de Sonnerat pone, un poco mas tarde, de seis á siete huevos: «Estaba en una ligera depresion del suelo, en medio de una espesura de alang-alang y se componia solo de hojas secas y tallos de la planta; contenia cuatro huevos de color blanco amarillento, cuya incubacion estaba ya bastante avanzada.» El gallo no se cuida de su proge; pero la hembra se manifiesta con ella tan cariñosa como la gallina doméstica. Jerdon afirma que no son raros los mestizos de estas diversas aves, confirmando así la opinion de que muchos gallos salvajes, descritos como otras tantas especies, no son sino mestizos de los cuatro principales.

CAZA.—Se cazan poco los gallos salvajes, porque su carne no es muy buena: difiere de la de las razas domésticas

por su color negro, siendo solo blancos los músculos de las nalgas. Jerdon asegura por el contrario, que los pollos pequeños tienen un gusto excelente: este autor describe la caza como muy divertida, añadiendo que es muy fructífera en los sitios donde los juncales alternan con campos cultivados.

CAUTIVIDAD.—Los gallos y gallinas salvajes se domestican fácilmente, aunque no tan pronto como se pudiera suponer. «Los individuos que se cogen cuando son viejos, dice Bernstein, no se domestican jamás, y aunque se hagan cubrir los huevos por gallinas domésticas, apenas son grandes los pollos, aprovechan la primera ocasion para escaparse. No puedo decir, por mi propia experiencia, si esta ave se reproduce en cautividad, ni si se cruza con la gallina domésti-

ca.» Todos los gallos salvajes se reproducen en nuestros jardines zoológicos, pero no con seguridad.

LAS RAZAS DOMÉSTICAS

Siempre será un problema para nosotros saber cómo el hombre ha llegado á someter á domesticidad á los gallos y gallinas salvajes, tan amantes de su libertad. Ningun documento histórico, ni leyenda alguna nos indica la época de su domesticacion; pero los relatos mas antiguos nos hablan del gallo doméstico como de un ave muy conocida y nada sorprendente. Desde las Indias se extendió probablemente á todas las partes del hemisferio oriental: los primeros nave-



Fig. 136.—EL GALLO ESPAÑOL

gantes que abordaron á las islas del Océano Pacífico, le encontraron ya; en América no fué introducido hasta los tiempos históricos. Cosa singular es que nunca volvió al estado salvaje: se ha tratado de poblar con estas aves los bosques, y todas las tentativas fracasaron. En los pueblos de las estepas del Africa central, en las chozas aisladas y en medio de los bosques, los gallos y gallinas domésticos viven en gran número, sin que el hombre se cuide apenas de ellos. Deben buscar el alimento por sí mismos; las gallinas ponen y cubren en el matorral que mas les conviene, y con frecuencia bastante lejos de la vivienda de su amo; pasan la noche en el bosque, posadas en los árboles; pero en ningun punto en el estado salvaje: siempre y en todo lugar, vuelven á la morada del hombre. El gallo doméstico se somete admirablemente á las circunstancias mas diversas; conserva todas sus costumbres en climas que parecen por demás desfavorables, y solo en las montañas muy altas y en el extremo norte disminuye su fecundidad; pero se encuentra por do quiera se establece el hombre, y en todas partes está completamente domesticado.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN (1).—La vida del gallo y de la gallina domésticos es demasiado conocida para que hagamos aquí una historia detallada, y por consi-

(1) Los siguientes datos sobre las razas de gallos domésticos son del Dr. Gerbe.

guiente nos limitaremos á tomar de Lenz la descripción que ha hecho de las costumbres del gallo, y de Scheitlin la que nos dejó de la gallina.

«Un gallo hermoso, altivo y bravo, es de todas las aves, dice Lenz, la mas interesante: lleva erguida la cabeza coronada; sus brillantes ojos miran por todas partes con seguridad; ningun peligro le espanta, y siempre sabe hacerle frente. Desgraciado del rival que osa mezclarse con sus gallinas, pues se atreve hasta con el hombre que delante de él toque á una de sus favoritas. Expresa todos sus sentimientos con diversos sonidos y movimientos; si encuentra un grano, se le oye llamar á sus compañeras, con las cuales comparte todos sus hallazgos; á veces se le ve en un rincón, ocupado en formar un nido para la gallina que prefiere á las demás; y va siempre á la cabeza de su familia, sirviéndola de guia y protector. Si está en un campo y oye el cacareo de una gallina, anunciando que acaba de poner un huevo, acude al punto; dirígela cariñosas miradas, y despues de constatarla, vuelve presuroso á ocupar su sitio entre los suyos. Presiente el menor cambio de temperatura y le advierte con su canto; con el cual anuncia tambien la proximidad del día, llamando al labrador á su cotidiana tarea. Si le han perseguido y acaba de evitar un riesgo, canta con todas sus fuerzas é insulta al enemigo, del cual no se puede vengar de otro modo. Sus movimientos son mas majestuosos cuando á